LA CRUZ ALIGERADA,

Ó

MOTIVOS PARA CONFORTARSE EN LAS TRIBULACIONES.

EXPUESTOS

en siete consideraciones, distribuidas por cada dia de la semana.

POR

el P. Juan Pedro de Pinamonti de la compañía de Jesus.

Traducido de italiano á español

por el P. Juan Gamiz, de la misma compañía.

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.

Año 1738

Barcelona.

Por Eulalia Piferrer viuda, impresora del Rey N. S., plaza del Angel.

APROBACION DEL P. JUAN de Mathe de la compañía de Jesus, Rector del Colegio de la ciudad de san Sebastian.

De órden del Ilustrísimo Señor Don Francisco de Añoa y Busto, Obispo de Pamplona, he visto el libro, cuyo título es: la cruz aligerada, *compuesto por el P. Juan de Pinamonti de la compañía de Jesus, y traducido del italiano á nuestro español por el P. Juan de Gamiz, de la misma compañía; y no he reconocido cosa alguna, que se oponga á la pureza de nuestra santa fe, y buenas costumbres; ántes bien muchos y muy saludables documentos, para que cada uno lleve no solo con paciencia y conformidad, sino tambien con gozo y alegria la cruz, que le ha destinado la divina Providencia en cualquier estado que*

se halle, si es que atentamente y con reflexion considera los motivos, que en ellos se proponen. Merece tambien la misma censura, la práctica que va añadida de hacer los actos de fe, esperanza, caridad y contricion. Así lo siento, *salvo, &c. En el colegio de la compañía de Jesus. San Sebastian y agosto 18 de 1738.*

JUAN DE MATHE.

DON FRANCISCO AÑOA Y Busto, por la gracia de Dios, y de la santa Sede Apostólica, Obispo de Pamplona, del consejo de su Magestad, &c.

Por el tenor de la presente, y por lo que á Nos toca, damos facultad y licencia, para que libremente se pueda reimprimir un librito, intitulado: la cruz aligerada, *compuesto por el P. Juan de Pinamonti de la compañía de Jesus, y traducido nuevamente del idioma italiano al español por el P. Juan de Gamiz de la misma compañía, con la adicion de una breve práctica de hacer actos de fe, esperanza, caridad y contricion: atento, que por la censura, que de nuestra órden ha dado el Reverendísimo P. Juan de Mathe de la compañía de Jesus, y rector de su colegio de la ciudad de*

san Sebastian, nos ha constado ser muy provechoso para la comun utilidad, y nada opuesto á nuestra santa fe católica y buenas costumbres. Dada en Pamplona á veinte y dos de agosto de mil setecientos treinta y ocho.

FRANCISCO,
Obispo de Pamplona.

Por mandado del Obispo mi Señor.

Don Mateo Hermoso
de Aranda. V. S.

PRÓLOGO.

En estas siete meditaciones que te ofrece su autor, si atentamente las consideras, hallarás con gran consuelo y provecho tuyo, el camino mas seguro de tu mayor dicha y verdadera felicidad. Medítalas con cuidado, y verás, que no solo te hacen ligera, sino dulce y suave cualquiera cruz. Este es el

camino real, que con palabra y ejemplo te enseñó tu amorosísimo Redentor. El la cargó primero, para que tú te animases á seguirle y acompañarle, si quieres gozarle eternamente en su reino: porque para ser su compañero en la gloria, lo has de ser primero en la tribulacion. Medita atentamente los eficaces motivos que te propone, para confortarte en las tribulaciones y aligerarte la cruz, y conocerás, que si te es necesario, conveniente y provechoso el padecer, tambien te es fácil, dulce y suave, confortándote con las fuertes razones que te propone. No podrás huir de la cruz, adonde

quiera que fueres la has de encontrar forzosamente; porque como hijo de Adan has de sentir los males del pecado; y como discípulo de Cristo has de abrazar con la misma cruz su remedio. Considera los males eternos que mereces: estos te quita la cruz. Los bienes eternos que esperas: estos te asegura la cruz. Considera la vida del verdadero cristiano: esta se perficiona en la cruz. Nada hallarás en la vida que te convenga mas que la cruz; y pues es fuerza abrazarla, sea de buena gana, para ser perfecto imitador del Crucificado; trae siempre en tus manos, en tu corazon y pensamien-

to esta cruz aligerada, que te ofrezco: para que sus razones, ayudado de la divina gracia, te hagan fácil y dulce, lo que es difícil y amargo por naturaleza. Cada vez que meditares alguno de sus puntos, en que como en una quinta esencia te enseña las mas heróicas virtudes, y la senda mas segura de la perfeccion, que es la imitacion de Cristo crucificado; ruégale al mismo Señor te dé á sentir los bienes de la cruz; para que conozcas, que todas las que te pueden venir de su mano, no solo son ligeras, sino dulces, suaves y gloriosas; y que todas te guian á aque-

lla suma dicha y bienaventuranza á que deben enderezarse todas las tentaciones de nuestra vida. Finalmente no te contentes con pasar de corrida estas meditaciones; sino de espacio, para que gustes su dulce y provechoso sabor, y perderás el horror á lo mas difícil de la vida espiritual, que es el padecer y seguir la perfeccion, que es la prenda mas cierta de gozar para siempre los frutos y bienes de la gloria. Y sobre todo lee atento los libros de la mística ciudad de Dios, en que verás á Cristo, su santísima Madre y los santos, siguiendo siempre y animándonos con

su doctrina y ejemplo, al camino de la cruz. Allí hallarás doctrinas admirables, oraciones altísimas, afectos fervorosos, y los modos como todo lo practicaban Cristo y su santísima Madre para imitarles.

INTRODUCCION.

Date siceram mærentibus, et vinum his, qui amaro sunt animo. Prov. 31, 6.

Este es el órden que nos intima el Señor, de consolar á nuestros prójimos en sus tribulaciones; y el no seguirse comunmente aqueste órden, es reputada por Salomon, una de las miserias de esta vida mortal. *Ví*, dice, *las lágrimas de los inocentes, y no ví quien los consolase.* Eccl. 4, 1. Un pensamiento tal, me ha puesto en el corazon el formar un pequeño librito, donde yo proponga los motivos mas eficaces para confortarse á padecer. Lo he formado cuanto mas breve he sabido formarlo, para que mas fácilmente pueda leerse y pasar mas fácilmente por

muchas manos. Tambien he procurado recoger en él los motivos principales, con los cuales nos resguarde la fe en las tribulaciones, paraque así recogidos, como el agua adunada en un aqüeducto muy angosto, tengan mayor fuerza. Se distribuyen por cada dia de la semana, paraque esten mas á la mano, y se os añade cada dia una oracion para pedir y para alcanzar el auxilio mayor de la gracia, donde mayor se encuentra la repugnancia de la naturaleza, que es en el padecer. Debajo de este término universal de padecer, he pretendido comprehender todo aquello que se opone á la inclinacion de la misma naturaleza; ó nos provenga inmediatamente de Dios, como la sequedad del espíritu, las tinieblas, las desolaciones; ó nos provenga inmediatamente del demonio, como las sugestiones, las angustias,

los temores desordenados; ó nos provenga de nuestros prójimos, como las maldiciones, las calumnias, las persecuciones; y finalmente todo aquello, que crucifica nuestro cuerpo, como las templanzas de los climas, la pobreza, las fatigas, las enfermedades; ó crucifique el ánimo, como los escrúpulos, los afanes, las melancolías. Todo esto en un haz comprehenderé con el nombre general de padecer; y las personas espirituales por este nombre entenderán principalmente lo que aflige el espíritu, y las personas muy imperfectas entenderán principalmente, lo que es adverso á sus sentidos. Resta que mi lector no pase superficialmente por estas verdades; mas las medite con grande estudio. Las perlas mismas, si se tragan enteras no aprovechan; y aquellas que enteras sirven solo de pompa, molidas salen múy saluda-

bles. Si os previniereis de estas consideraciones en la forma debida, espero que llegueis, no solo á sufrir con paciencia, mas aun con alegria; y que en vez de huir de la cruz, la ireis á encontrar, quedando bien persuadidos, que en esta vida no hay otra cosa mejor que el padecer. *Bienaventurados los que lloran*. Matth. 5, 5, dice Jesucristo. La bienaventuranza de la vida inmortal, es gozar de Dios; la bienaventuranza de la vida mortal, es sufrir por Dios.

CONSIDERACION I.

PARA EL DOMINGO.

La necesidad del padecer, es confortativo en la tribulacion.

I.

Debemos padecer como hombres.

Considerad la necesidad indispensable en que os hallais, de haber de padecer mientras sois hombre. ¿Y para qué otro fin habeis venido al mundo, que para sufrir? *Nace el hombre para el trabajo, como la ave para volar*. Job. 5, 7. Todas las otras cosas os son accidentales, solo el padecer os es propio. Apenas salisteis á la luz, como una flor sobre la tierra, cuando comenzaron á hallaros mil males. *Sale á luz á manera de una flor, y lue-*

go es ajado y atribulado. Job. 14, 2. Y así servirán aun para oprimiros mientras vivireis. El santo Job, que en esta ciencia del sufrimiento, así por la teórica, como por la práctica, tiene un puesto muy aventajado, nos figura al hombre como un gran vaso que se va siempre llenando de miserias; de tal manera, que cuanto sale de él por un lado, tanto le entra por otro. *Viviendo poco tiempo, se llena de muchas miserias. Job.* 14, 1. Notad bien la propiedad del hablar. No dice Job, *se llena* como quiera, sino *repletur, se llena y vuelve á llenarse hasta rebosar*: porque no se llena una vez al modo de una cisterna; mas se va siempre llenando á manera de un pozo, del cual cuanto mas se saca, tanto mas acude de su vivo manantial. Vos os dejais lisonjear de la esperanza de secar de una vez este manantial, y no echais de ver

que el huir un trabajo mas ligero, es encontrar luego otro mas grave. *Como un hombre que huyendo de un leon, tropieza con un oso.* Amós 5, 19. Huireis un leon, terrible á quien le resiste; y manso á quien se le sugeta; y encontrareis un oso, que aun cuando os divise postrado en tierra, se enfurecerá mas que nunca contra vos, para hacer estrago en vos. Y así cuando cesen las enfermedades, cuando no os aflijan los climas, cuando no os persigan las criaturas, dentro de vos está la guerra, la sedicion, el tumulto por vuestras pasiones desordenadas. *¿De dónde nacen vuestras luchas y contiendas? ¿Por ventura no nacen de las concupiscencias que militan en vuestros miembros?* Jac. 4, 1. Este hombre, pues, rodeado por fuera y lleno por dedentro de toda miseria, y por decirlo así, este hombre, como amasado de sus lágrimas,

no se avergüenza de airarse contra los trabajos, y pretende sacudir un yugo impuesto por la naturaleza perpetuamente sobre el cuello de todos los vivientes. *Pesado yugo es el que tienen sobre sí los hijos de Adan desde el dia que nacen, hasta el dia que vuelven á la sepultura, madre de todos los vivientes.* Eccl. 40, 1. Si sois hijos de Adan, no teneis derecho de rehusar alguna pena, que todas os estan bien como á hijos de un rebelde. Y así confundíos de haber andado hasta ahora tan léjos del camino derecho con vuestra impaciencia, espantaos de vuestra estolidez, en escoger el ser arrastrado ántes que conducido por un camino, por el cual ha de pasar necesariamente todo hombre mortal. *Entro por el camino de todo hombre.* 4 Reg. Pedid perdon humilmente al Señor, y rogadle que en lo por venir os dé fuerza para

tolerar vuestras tribulaciones, con tal ánimo, que despues de un breve invierno de trabajos transitorios, se levante para vos una primavera eterna de inmortales consolaciones. *Pasóse el invierno, cesó la lluvia; se vieron flores en nuestra tierra.* Cant. 2, 11.

II.

Debemos padecer como desterrados.

Considerad el otro capítulo, por el cual estamos necesitados á padecer, y es el destierro en que vivimos. ¿No habeis vosotros mismos llamado muchas veces un valle de lágrimas esta miserable tierra? ¿Pues cómo os parecerá cosa estraña haber de llorar en ella? Esta es la primera cosa que habeis hecho, viniendo al mundo, dedicar con las lágrimas vuestra venida, y esta ha de ser

vuestra ocupacion principal el llorar. *Tiempo de llorar.* Ecl. 3, 4. Y cuanto menos lloraréis, tanto será mas lamentable vuestra vida. Era menester que Adan nuestro primer padre, hubiese permanecido fiel á Dios, tanto por sí, cuanto por nosotros, si nuestra tierra no habia de estar entretegida toda de espinas. Entónces en el estado de la inocencia, de un paraiso terreno, seríamos en un paso trasladados al paraíso del cielo; mas ahora no es muy posible este pasage. ¿Para qué pues, tanto enojarse en vuestros trabajos? ¿Para qué tanto doleros? Salid del mar, sino quereis amargaros; salid de esta vida, sino quereis padecer. Mas si el salir de ella no está en vuestra mano, permutaos en ejercicios de virtud vuestra dura necesidad; y en vez de lamentaros, dad gracias al Señor porque ha llenado vuestro destierro de

tantos males, que por ellos sois constreñidos á suspirar incesantemente á la patria. De otra manera, como una planta no se mueve del suelo, porque tiene en eso todo su bien; así vuestro corazon no se levantara jamas al cielo con ninguno de sus afectos, si tuviese en este mundo todos sus contentos. ¡Bienaventurados vosotros, si os gobernareis con esta máxima! Sereis á la verdad sábios en lo por venir delante de Dios. *El que sabe padecer, se gobierna con mucha prudencia.* Prov. 14, 26. Confudíos, pues, de haber andado tan léjos de gobernaros con estos documentos, que ántes parece que habeis pretendido querer aquí todo vuestro bien, y que os sirva de palacio aquel lugar que os está destinado por prision; pedid perdon al Señor, y rogadle instantemente, que ya que el lugar donde vivimos, está todo lleno de falsos bienes y de

verdaderos males, os dé gracia para pasar por ellos de tal modo, que llegueis al eterno reposo. *Pasamos por fuego y agua, y nos sacaste al refrigerio.* Psalm. 56, 12.

III.

Debemos padecer como cristianos.

Considera, cuanto crece esta necesidad de padecer, por la profesion que hacemos de ser cristianos. Si todo el resto de los hombres viviera perpetuamente en las delicias, un tal estado deberia aborrecerse por un cristiano si quiere traer dignamente aquel nombre, que está consagrado con la sangre de innumerables mártires y con la cruz del Redentor. Este nombre tan sacrosanto, sino os obliga gravemente á ir en busca de las tribulacio-

nes, os obliga á lo ménos á recibir con sumision todas las cosas, que la providencia del Señor os envia al encuentro, y os obliga á estar aparejados para tolerar, á mas de esto, todo cuanto puede jamás encontrarse de penoso en la observancia de los divinos mandamientos. Esta es la condicion con la cual os habeis obligado en vuestro bautismo: esto os está intimado por el Evangelio para entrar en la escuela del Redentor. *Si alguno quiere seguirme, niéguese á sí mismo, y cargue con su cruz cada dia.* Luc. 9, 23. No se os hace violencia; y por eso se dice: *si alguno quiere*, sí se os hace saber por una condicion indispensablemente necesaria, que si quereis seguir á Cristo, único y sumo bien, habeis de tomar vuestra cruz tomándola á cuestas de buena gana: *cargue con su cruz*, y todo esto no á veces, y solo en tiempo de consolacion y

de alivio, mas continuamente en toda circunstancia, ó de tinieblas, ó de luz, ó de devocion, ó de sequedad, *cargue con su cruz cada dia.* Vosotros, pues, que tanto andais buscando el orígen de vuestro padecer, acordaos que sois cristianos y le habeis hallado. *Nadie se espante* (dice el Apóstol) *en las tribulaciones que padece; sabiendo que para eso estamos en este mundo.* 1 Thes. 3. No haya entre vosotros quien esté admirado, mucho menos atemorizado por las contrariedades que experimenta: para esto somos cristianos, para estar aquí trabajados, caminando tras las huellas de nuestro Redentor; y si el bautismo nos hace fieles de profesion, el padecer nos hace fieles de ejercicio. *Para eso estamos.* Ciertamente, si tuviésemos en el corazon el espíritu de Jesucristo, nos pareciera como una cosa monstruosa el huir de la

cruz. ¿No sabemos que la primera leccion que nos ha dado nuestro divino Maestro, es que son bienaventurados, los que padecen, que son bienaventurados, los que lloran, y que son míseros é infelices, los que tienen aquí en la tierra todo su consuelo? ¿Pues no es un combatir con la vida la doctrina de Jesucristo, cuando un cristiano perpetuamente huye de la cruz? Confundíos, pues, de haber entrado tambien vos en el número de estos enemigos de la cruz del Redentor, tan deplorados del Apóstol y tan apartados de la salud. *Enemigos de la cruz de Jesucristo, cuyo fin es la perdicion.* Philip. 3, 18. Proponed querer en lo por venir, acoger con semblante alegre la tribulacion, diciendo tambien vos á su arribo con el mártir san Ignacio: *Ahora empiezo á ser discípulo de Cristo.* Ahora que comienzo á padecer, comienzo

verdaderamente á ser cristiano. Rogad por último al Señor, que compadeciéndose de vuestras flaquezas pasadas y presentes, os refuerze de tal manera con su gracia, que todas estas necesidades de padecer os sean estímulos para abrazar vuestra cruz muy de corazon, y para perseverar en ella hasta la muerte.

Oracion á Jesucristo atribulado en el huerto, para alcanzar la paciencia.

¡O Redentor del mundo! ¡O camino, verdad y vida de esta miserable criatura! Ved, como siempre me descubro mas por hijo de Adan, miéntras que desterrado y peregrino, no busco otra cosa que fabricarme un palacio de delicias en este valle de lágrimas. Aquí queria yo repararme de todos mis males; aquí queria to-

dos mis dias tranquilos; aquí quería mi paz; ni me avergüenzo de mí mismo, que siguiendo á un Dios crucificado, á vos dejo todas las penas y para mí deseo siempre los placeres. ¡Ah! Como soy del todo semejante á vos, que no contento de aquella sangre, que habian de sacar dentro de poco los sayones de vuestras sacratísimas venas, quisisteis en el huerto que vuestro amor fuese el verdugo de vuestro corazon, y anticipadamente os la sacase en tan gran copia que quedase de ella empapada la tierra. Así andamos á porfía, ó Señor, Vos por darme siempre mayores ejemplos de padecer; y yo por alejarme mucho mas de imitarlos. ¡O gloria del paraíso! ¡O riqueza del cielo y de la tierra, mi Salvador, mi Dios! ¿Y hasta cuándo ha de durar esta contienda, entre vuestro vivir y el mio? Ea, acabe de una

vez, y sea ahora aquel dia: mudad la delicadeza de este corazon, en deseo grande de tolerar algo por Vos. Aliviadme de aquel amor que malamente tengo á mí mismo, y convertidlo en amor vuestro: baste aquel tiempo infeliz que he consumido hasta ahora, en complacer á mi sensualidad: en lo por venir, llegue á mí la virtud de aquella divina sangre derramada tan copiosamente para darme un nuevo temple de fortaleza; y todos los santos por ella os glorifiquen eternamente. Gran cosa á la verdad os pido; mas la pido á aquel Dios que ha hecho por mí cosas infinitamente mayores. No me negueis, pues, lo que me habeis merecido con tanto afan, miéntras yo poniéndome todo en vuestras divinas manos, quiero tener de aquí adelante á cuenta de una gran felicidad, aquel padecer que me forma la senda pa-

ra imitaros y para mas amaros ahora y para siempre. Amen.

CONSIDERACION II.

PARA EL LUNES.

La utilidad de padecer, es confortativo en la tribulacion.

I.

El padecer purga al alma.

Considera que el padecer es en las manos del Señor el instrumento mas poderoso para la labor de las almas escogidas, y por este consigue él fácilmente aquello, á que se reduce todo nuestro aprovechamiento; y es purgarnos, iluminarnos, perficionarnos. Primeramente, pues, nos purga no solo de los pecados, como veremos luego, mas aun de toda otra imperfeccion.

¡ Ay del oro sino hubiese fragua! Por poco se distinguiera de la tierra. ¿Qué seria de las almas buenas sin la tribulacion? Quedarian siempre llenas de mil imperfecciones, y no pasaran jamás los términos de una virtud vulgar. ¿Cómo muriera jamás en ellas el amor propio, que nos hace tanta guerra, que inficiona las obras mas santas con su veneno, que busca tan sutilmente sus aumentos, aun muchas veces cuando parece que busca solo la gloria de Dios? Sin la nieve y sin yelo de un invierno muy crudo no mueren jamás aquellos gusanos, que escondidos debajo de la tierra, tanto dañan despues á las plantas y los sembrados. Las consolaciones espirituales nos apartan de la tierra; mas no nos apartan jamás bastantemente de nosotros mismos; ántes por ellas, tanto mas ansiosamente buscamos satisfacciones,

cuanto nos parece buscarlas inocentemente y sin remordimiento. Por tanto, sucede muchas veces que el padecer no solo es el remedio mas eficaz, mas aun el único para sanarnos de tan gran mal. De otra suerte en la vida espiritual nuestras pasiones mudan el obgeto, mas ellas no se mudan; y en vez de morir, dejan aquello que tenian de mas sórdido, y retienen aquello que tenian de mas sublime, ó diré mejor, de diabólico. ¡O santa tribulacion que remedías todos nuestros desórdenes! ¡O si te conocieran las almas! En vez de huirte como enemiga, te acogieran en el seno. Está una persona toda llena de sí misma, se estima como una gran cosa, dice tambien ella en su corazon, como aquel soberbio: *No soy como los demás*. Luc. 18, 11. Mas si una adversidad grave, una grave enfermedad, una grave desolacion

de espíritu la hiere, vereis luego que se humilla á manera de una pelota de viento hinchada, que horadada, luego se abaja y cae á tierra, donde puede decir con el santo David: *Bueno es para mí que me hayais humillado.* Psalm. 118. Mirad, pues, los altísimos designios del Señor en el afligirnos, y espantaos de vuestra ceguedad en oponeros á ellos, como habeis hecho hasta ahora, huyendo tanto el padecer; pedidle, pues, perdon y rogadle, que os dé fuerza en lo de adelante, para serviros bien del tiempo de la tribulacion, que es el verdadero tiempo de la misericordia mas señalada. *Hermosa es la misericordia de Dios en el tiempo de la tribulacion.* Eccles. 35, 26.

II.

La ilumina.

Considerad, que el Señor por medio del padecer, no solamente purga á la alma de sus imperfecciones; mas tambien la ilumina. *Caminarán en la luz de vuestras saetas.* Abac. 3, 11. Las saetas con que Dios hiere á vuestra alma, son saetas de luz, que á un tiempo descubren el camino, y juntamente dan aliento para caminar; y así, quien no es herido de esta suerte de saetas iluminosas, ¿qué sabe jamás? *Quien no ha sido tentado, ¿qué puede saber?* Eccl. 34, 9. No se sabe y no conoce, ni á sí mismo ni á Dios: los dos objetos á que únicamente se endereza la ciencia del espíritu. *Conózcate á tí, conózcame á mí.* En cuanto á lo primero, pues, quien no es probado de la tribulacion, no se

conoce á sí mismo, y forma en medio de su abundancia una idea de sí mismo, toda agena de la verdad. *En tiempo de mi prosperidad, dije; así permaneceré para siempre*. Psalm. 29, 7. Si la luna estuviese siempre llena, como está algunas veces, ¿quién creyera que ella no tuviese su luz propia? Mas, porque se ve ya colmada, ya menguante de luz, aun los muy rudos se persuaden fácilmente que ella no tiene de sí, sino del sol su resplandor. ¡Ay de las almas si estuviesen siempre en un estado de prosperidad, principalmente por lo que concierne al espíritu! Seria muy difícil, que no reputasen poseer como por mérito propio todos sus bienes; y por esto el Señor, para amaestrarlas en el conocimiento tan importante de su nada y de sus miserias, conviene que tome en la mano, la vara y las hiera: conviene que se mues-

tre muy desdeñoso, y que retire aquellas luces que las prive de aquel vigor de que las llenaba su semblante alagüeño. *Yo soy aquel varon, que conozco mi pobreza y miseria en la vara de la indignacion de Dios*. Thren. 3, 1. Lo mismo debe decirse del conocimiento de Dios. Hasta que el alma no es conducida por el camino real de la cruz, por el cual son conducidas todas las almas grandes, hasta que no queda privada de todo consuelo humano, y no se ve abandonada, despreciada, perseguida, sabe de Dios tanto, cuanto de él le descubre la fe. *Hasta ahora solo te conocia por noticias*, decia el santo Job en medio de su prosperidad y primera de sus pruebas. Mas despues que él despojado de todos sus bienes, cargado todo de llagas, abandonado de los amigos, muy lleno de amarguras, debajo de un cielo para él de

bronce, se redujo á no tener otra cosa de la tierra, que un muladar y una teja, entónces en este estado tan lastimoso se le abrió la mente de tal manera, que pudo decir que veia al Señor: *Mas ahora te veo con mis ojos.* Job. 24, 5. ¿Dónde estan, pues, aquellas almas tan temerosas que á todo ligero tocamiento, ó de enfermedades, ó de desolaciones, dicen no poder mas obrar bien? ¿Cómo no pueden obrar bien en medio de la tribulacion, si la tribulacion es el medio mas eficaz para obrar bien? El Señor ilumina nuestra ceguedad con las tinieblas, y como con lodo abrió los ojos de aquel ciego; así con hacernos probar nuestras miserias, con ponernos en un estado de pobreza y de privacion de toda luz, nos abre los ojos del espíritu, y nos dispone á conocer, así á él, como á nosotros; de tal manera, que así como hasta que

las almas no son pasadas por las llamas del purgatorio, y no han dejado en él todo cuanto tenian de terrestre, no llegan á ver á Dios: así hasta que no son pasadas en este mundo por las llamas de la tribulacion, no estan dispuestas para conocer á Dios con aquella suerte de luz, que él suele comunicar á sus amigos. Entre tanto, vos que muchas veces le habeis pedido al Señor, que os ilumine, para conocerle á él y á vos, ¿no echais de ver, que le habeis con esto pedido el ser admitido á la parte de su cruz? La noche mas densa de aquellas tribulaciones que tanto os afligen el corazon, es la disposicion mas próxima para que se levante sobre vos vuestro sol divino. Ea, pues, cobrad ánimo en lo por venir: confundíos de vuestra pasada cobardía: pedidle perdon al Señor, y rogadle, que si es necesaria para abriros los

ojos, como á otro Tobías, la hiel de las amarguras, no deje de aplicárosla á pesar de la naturaleza rebelde, concediéndoos entre tanto la gracia de que saqueis de vuestro padecer, aquel fruto que él pretende.

III.

Nos perficiona.

Considerad, que el padecer despues de haber purgado á la alma, y despues de haberla iluminado, la perficiona puntualmente, como lo hace el fuego con el oro, el cual despues de haberlo despojado de toda la escoria de la tierra, despues de haberlo puesto bien lustroso, lo reduce á un estado de tanta perfeccion, que se mantiene en las llamas sin resentirse y sin menguar en el peso. *Porque eras acepto á Dios, fue necesario probarte por medio*

de la tentacion. Tob. 12, 13. Hizo saber el Arcángel san Rafael al santo Tobías: como que quisiese significarle, que las obras de caridad y de religion, el hacer limosna, el enterrar los muertos, el dar verdadero culto al Señor, bastaban bien para purgarlo y para iluminarlo, pero no bastaban para hacerlo perfecto sin sufrir las tribulaciones. *La paciencia hace que salga la obra perfecta.* Jac. 1, 4. La paciencia es la que nos perficiona, y da la última mano con el padecer, á aquella santidad que se estaba solamente bosquejada entre las consolaciones. Y la razon es aun manifiesta; porque habiendo dos suertes de virtudes, la una, de las que consisten en obrar; la otra, de lás que consisten en padecer, estas últimas son las mas estimables, si sirven como á su costa á la caridad, que es la reina de todas. En el

obrar puede tener gran parte aun la naturaleza: mas en el padecer, no solo no halla la naturaleza lo que le está á cuento; mas encuentra allí su menoscabo, encuentra allí la muerte. Cuando el álma y el cuerpo gozan plena satisfaccion, bien que venida del cielo, ¿quién puede saber si en este caso vivís á Jesucristo, ó á vos mismo? Mas cuando os sobreviene una cruz, cuando os oprime el cuerpo y el corazon con su carga, y todavía vos llevais el peso con resignacion y con paz, podeis bien creer, que la gracia es la que os fortifica, y que si os dejáreis guiar de ella, os conducirá al puro amor de vuestro Dios, porque el amor divino tiene esto de propio, que despues de haber nacido entre las consolaciones, no llega á estar adulto sino entre las penas. Ved, pues, cuan injustamente os lamentais de vuestro estado, cuan-

do el Señor retirando todas sus luces y privándoos de los sentimientos mas tiernos de devocion, os reduce á estado de un mero sufrimiento: ¿os parece ahora que no podeis obrar, pero no podeis padecer? Pues, este es el bien que pide de vos el Señor, y á vuestras quejas se puede responder con sus divinas palabras: *No sabeis lo que os pedís: ¿estais prontos á beber el cáliz de mi pasion?* Matth. 20, 22. Si supiereis corresponder de tal modo á la gracia, que á manera de un corderillo sacrificado por víctima, no hiciereis otra cosa que sufrir y callar, ¡dichoso vuestro corazon! Su padecer con tanta paz y con tanta conformidad al querer del Señor, será de mas valor que otro cualquiera obrar, y este camino sembrado de espinas os conducirá á pocos pasos á aquella perfeccion, á la cual dificilmente llegaréis por un camino muy

placentero. *Mis delicados anduvieron por caminos ásperos.* Baruc. 4, 16.

Oracion á Jesucristo azotado á la coluna, para alcanzar la paciencia.

Amabilísimo Redentor mio, ¿qué ley es esta que ahora se usa con Vos? ¿Declararos por inocente, y azotaros como reo? ¡Ha! esta es la ley de vuestro amor, que no quiere otra ley que mi provecho. A mí, pues, se deben todas estas llagas; á mí toda esta carnicería; y con todo yo estoy libre de ella, aunque culpado, mientras entretanto la tempestad toda descarga sobre vuestras espaldas divinas! Antes, si para corregirme, echais mano un poco al azote, si para iluminarme, me herís un tanto con vuestras saetas de luz; si quereis perficionar un poco aquel

bien que poneis en mí mismo, y que yo mezclo con tanto mal; veis aquí, que luego lo lleno todo de lamentos: luego me echo en tierra, me tengo del todo por perdido, no advirtiendo que el amor propio me engaña, mientras socolor de mayor bien, se busca siempre á sí mismo y huye siempre de vuestra cruz. Mas ¿qué puedo decir, ó Señor, sino confesar delante de Vos mi miseria é implorar el remedio? En todo soy semejante á mí mismo; en todo me porto siempre como quien soy, como una criatura miserable llena de flaquezas, llena de tinieblas. A Vos, ó fortaleza de mi alma, pertenece ahora el obrar, como quien sois, como un Dios omnipotente, que con una seña puede trocar toda mi flaqueza en un corazon, segun el corazon vuestro. Una gotica de aquella sangre divina que se derrama á diluvios, y se pisa por

aquellos mismos por quienes se derrama; una gotica sola podrá darme esta constancia en la vida que tanto deseo. Yo me doy todo á Vos para este efecto, atadme inmoblemente á vuestra columna, azotadme, atribuladme, como os agrada: no atendais á la rebeldía de mi sensualidad; mas solo atended á mi bien y á vuestra gloria divina, que se hará conocer triunfante en mis debilidades. Veo que no sé rogaros como conviene; pero hablen por mí todas esas santas heridas, que os cubren de pies á cabeza: estas me alcancen aquella gracia, de la cual seré siempre indigno, mientras que ellas no me hacen digno. Amen.

CONSIDERACION III.

PARA EL MARTES.

Ser el padecer remedio del pecado, es confortativo en la tribulacion.

I.

El padecer es remedio curativo de los males presentes.

Considerad, que la pena es medicina de la culpa, volviendo á ordenar con la belleza de la justicia, lo que en el universo ha desconcertado la deformidad del pecado. Ahora, una medicina para ser perfecta, debe ser remedio curativo del mal presente, restaurativo del mal pasado, preservativo del mal futuro; y todo esto hace con gran ventaja el pa-

decer, curando en primer lugar los pecados presentes. ¿Qué pensais vos, que es vuestro corazon? Es una esponja empapada en el tosigo, parte de las culpas actuales que cometeis cada dia; parte por los hábitos mal contraidos por ellas; y sobre todo por el amor propio tan apegado á los bienes terrenos, tan ansioso de placeres, tan lleno de altiveces; y finalmente tan maligno, que se mezcla en todas las cosas mas santas, y se pone á sí mismo por centro de todas sus operaciones; en tanto grado, que los rocíos mas preciosos del cielo, le sirven para salir mas nocivo. *Inficionóse con el rocío del cielo.* Dan. 4, 30. ¿Bastará, pues, que Dios toque ligeramente este corazon tan malvado para que salga de una vez todo su mal? No bastará por cierto: mas convendrá, que el Señor con el peso de la tribula-

cion aprense aun á la larga, y con gran fuerza un tal corazon, para exprimir en él hasta la última gota todo el humor venenoso. *En el dia de la tribulacion se desharán tus pecados, como el hielo en el dia sereno.* Eccl. 3, 17. Todas las iniquidades que se habian ya endurecido, como yelo en el invierno mas crudo, y que fácilmente con el andar del tiempo llegarian á empedernirse, al primer soplar de la tribulacion se disolverán totalmente, sin que de ellas quede rastro en vuestro corazon. ¿Y vos proseguireis á lamentaros en vuestras aflicciones, sin reparar que os dolereis de vuestro bien, y que en vez de airaros con el mal, que es el pecado, os airais con su remedio? Direis, que la tribulacion no ocasiona en vos buen efecto; mas que muy presto por ella salís peor. ¡Pobre de vos, si esto es verdad! Porque será una señal

de perdicion, y por eso sereis compañero de aquel réprobo, que á manera de un escuerzo debajo de los azotes aumentó su veneno. *En el tiempo de su tribulacion y angustia, aumentó Achaz el menosprecio de su Dios.* 2 Paralip. 28. Confundíos, pues, de corazon, de haber repugnado tantas veces á las disposiciones de aquel Señor, que con herir nos sana y con azotarnos nos cura de dos verdaderos males. *Hiere y sana: con la misma mano con que nos castiga, nos cura.* Job. 5, 18. Confesad, que os habeis portado hasta ahora como un frenético, y por tanto rogad á vuestro médico, que no haga caso de vuestras furias mas solo de vuestra sanidad, usando con vos todo el rigor necesario para la cura de vuestras llagas encanceradas, donde podais consolaros tambien vos con el santo Job de aquellas aflicciones, de que primero tan-

to habia temido. *Este sea todo mi consuelo, que el que me castiga y aflige con dolores, no me perdone.* Job. 6, 10.

II.

Es remedio extinctivo de los pecados pasados.

Considerad, que el padecer no solamente sana el mal presente de la culpa, mas tambien borra el mal pasado dejado en el alma por la misma culpa. Todo pecado trae consigo primeramente la obligacion de volverse á Dios con el arrepentimiento, y luego la obligacion de satisfacer á Dios por la injuria hecha á él. ¿Qué pensais vos que haceis, cuando pecais? Vos contraeis una deuda con la divina justicia, y conviene pagarla de todas maneras, ó en esta vida ó en la otra: ó con pena forzosa, ó con pena esco-

gida, ó á lo ménos aceptada por vos con sumision. Por eso era tan cauto el santo Job en todas sus obras, aunque buenas: *Me recelaba de todas mis obras*, porque sabia la necesidad indispensable de haber de pagar toda suerte de transgresion: *Sabiendo que no perdonariais al que peca.* Job. 9, 28. ¿Qué injusticia, pues, es la vuestra, de no querer padecer despues de haber pecado? Bien se ve que no conoceis cuanto monta, el haber aun una sola vez disgustado al Señor. Una sola curiosidad de los Betsamitas en mirar á la arca, ¿no les costó luego la muerte de mas de cincuenta mil personas? ¿Y vos, que teneis en el alma á montones estas y otras tanto mas graves transgresiones, os doleis si el Señor una vez os mira sañudo? ¿Os hallais empeñado, y no quereis pagar? ¿Habeis hecho sufrir tan largamente á vues-

tro Dios, y no quereis que Dios os haga ahora sufrir? ¿Habeis gustado lo dulce de la culpa, y no quereis ahora probar lo amargo? *Mira que es malo y amargo, haber abandonado á tu Dios y Señor.* Hierem. 2, 19. Era menester no desobedecer á Dios, y así no hubierais probado los frutos de vuestra desobediencia. *No quieras obrar mal, y no experimentarás los frutos del mal.* Eccl. 7, 10. Esta seria la mayor de todas las monstruosidades: salir culpado, y no deber jamás ser castigado. Y si Dios no quiere dejar sin castigo, ni aun los santos; y sí quiere que este cáliz de trabajos, sea bebido hasta por los inocentes, ¿cómo habrá de permitir que no sea ni aun gustado por vos? *Mira como bebieron el cáliz, los que no tenian culpa ni habian llegado al uso de la razon: ¿y tú tan culpado querrás librarte de él?* Hierem. 49,

12. No sucede soñarse estas locuras, dice el Señor: *No será así, sino que le beberás todo hasta agotarle.* Ibid. Reconoced, pues, la gran misericordia que la divina justicia usa con vos, vengándose tan ligeramente de vuestras iniquidades, por las cuales pudiera obligaros á una pena sin fin, y confesad esta misericordia tambien vos, con el santo David: *Tuviste, mi Dios, misericordia de ellos, vengándote de sus iniquidades.* Psalm. 98, 8. Es una gran piedad que el Señor aquí os castigue, donde el castigo es tan piadoso y está tambien junto con tanto mérito, y por eso se deben á Dios agradecimientos, no quejas. Rogadle, pues, que se compadezca de vuestra ignorancia, y resolveos en lo por venir, á cerrar la boca al amor propio, compañero vuestro tan malvado, cuando él volviere á desatinarse por su cruz, acordándole aque-

llas hermosas palabras: *Nosotros padecemos justamente, porque padecemos lo que merecen nuestras culpas.* Luc. 23, 41. No somos tratados conforme al mérito, ántes somos tratados con infinita piedad, y castigados infinitamente ménos de nuestro mérito, donde puede decir cada uno de nosotros: *Pecado hé, y verdaderamente delinquido, y no me ha castigado Dios como tenia merecido.* Job. 23, 27.

III.

Es remedio preservativo de los pecados futuros.

Considerad, que la pena no solo estiende la fuerza de su medicamento sobre el mal presente y sobre el mal pasado, mas aun sobre el mal que podria venir, que es cuanto podemos desear en un remedio, para que sea del

todo saludable. Observad, pues, que todo empellon para caer, nos viene siempre ocasionado del placer ú del terror: pecándose siempre, ó por adquirir algun bien caduco, ó por huir algun mal. Ahora la tribulacion parte, quitando el cebo al deleite, quita la materia mas usada de nuestros yerros; y parte endureciéndonos el corazon con el padecer, nos da un temple de fortaleza, no ordinaria, para resistir á todo encuentro; y esto es en tanto grado, que parece, que el padecer es, no solamente el mayor de todos los remedios para hacernos sábios, mas aun el único. *Solo el padecer, dará entendimiento y sabiduría.* Isai. 28, 19. Dice el profeta Isaias. Y así sin el fuego de la tribulacion, es en vano esperar que se consuma totalmente el orín de nuestros afectos: sin estas borrascas, en vano es esperar que haya de purgarse

del todo el mar de nuestro corazon, y sin estas angustias nuestras pasiones, á manera de sierpes, no depondrán jamás el antiguo despojo de la mala costumbre. ¿Para qué pues, rehusar tan obstinadamente una suerte de cura tal, que os sana el alma de todo pecado? *La tribulacion hace, que cesen grandes pecados*. Eccl. 10, 4. Dice el Espíritu Santo; porque la tribulacion, no solo hace cesar los pecados presentes, disponiéndonos á aborrecerlos, no solo hace cesar los pecados pasados, satisfaciendo la deuda contraída por ellos, mas hace cesar los pecados futuros, cerrándonos con sus espinas el camino, por el cual ligeramente volviéramos atras del bien comenzado. Y si esto es verdad, qué haceis que no presentais tambien vos á Dios una súplica semejante á aquella, que le hace Jeremias: *Visítame, Señor*,

no quieras sufrirme con paciencia. Hierem. 15, 15. ¡Ah, Señor! No dejeis de visitarme, como médico, aunque sea desapacible á mis sentidos la medicina que les ofreceis. Es amarga, pero saludable; y así no os agrade ejercitar conmigo la paciencia, tolerándome sin castigo; mas ántes haced, que una paciencia tal, sea por mí ejercitada con sufrir de buena gana todo lo que os agrada enviarme de adversidad. Estos deben ser los sentimientos de un pecador reconocido de sus hierros, cual por ventura sois vos; y así, si vuestra delicadeza no llega á estado de hacernos desear las tribulaciones; llegue á lo ménos á haceros confundir de vuestra misma cobardía, y á estimularos, para suplicar al Señor os avigore de tal manera, que despues de haber tanto huido los bienes de la cruz, no la recibais mas con horror.

Oracion á Jesus coronado de espinas, para alcanzar la paciencia.

Adóroos, ó cabeza divina, coronada de espinas, siendo así, que no son dignas de coronaros las estrellas. Adóroos, ojos lucidísimos, que alegrais el paraiso, y ahora por mí estais vendados y llorosos. Adóroos, ó rostro, en quien no se hartan de mirarse los ángeles, y ahora os veo por mi amor, lleno de salivas, acardenalado y desfigurado. ¡O espejo sin mancha, hecho por mí espejo de tormentos y de oprobios! ¿Cómo es posible, que fijándome en Vos atentamente, no reconozca mi desacato, mientras cargado de innumerables pecados, rehuso el beber una gota de aquel cáliz amargo, del cual Vos, bien de mi alma, quereis beber hasta el fondo? ¿Y no he

pecado yo tantas y tantas veces, y estas gravemente? ¿Pues cómo no quiero ahora pagar ni aun una pequeña parte de aquella deuda inmensa que he contraido pecando? Puedo de nuevo tornar fácilmente á pecar otras veces; ¿pues cómo soy tan loco en aborrecer aquellas tribulaciones, que me refrenan para no volver á la culpa, y á manera de espinas me cierran el camino al precipicio? ¡O Señor! Habeis de tratar con un frenético, que no conoce su mal, ni su remedio; y así, cuanto el desdichado mas se enfurece, tanto mas compadeceos de él, y cuanto mas rehusa la medicina, tanto mas obligadle á tomarla. Aquel amor infinito que os obligó á padecer tanto por mí, os obligue ahora á tolerarme, y mis flaquezas os muevan á piedad, no á enojo. Vos sabeis, mejor que yo, lo que soy. Ved, que por mí puedo caer, no puedo le-

vantarme: puedo impacientarme, no puedo sufrir: y así, ó refugio mio, ó verdadera fortaleza mia, aliviadme, sostenedme, hacedme de una vez vuestro imitador. No es conveniente que debajo de una cabeza coronada de espinas, se hallen miembros tan delicados, como soy yo. Yo deseo mudarme totalmente en otro del que soy, y ser de aquí adelante tan deseoso del padecer, cuanto he estado desganado de él en lo pasado. Y Vos, que me dais por vuestra bondad el deseo, dadme su cumplimiento, para que semejante á Vos aquí en la tierra en la paciencia, llegue á salir semejante á Vos en la gloria allá en el cielo, por todos los siglos. Amen.

CONSIDERACION IV.

PARA EL MIERCOLES.

La memoria del infierno es confortativo en la tribulacion.

I.

Padeced, porque habeis merecido el infierno.

Considerad la ceguedad prodigiosa de una alma, que habiendo merecido el infierno con pecar aun una sola vez, se atreva despues á lamentarse en sus tribulaciones. Y fácilmente esta alma sois vos, que no una vez sola, mas por ventura muchas y muchas sin número, habeis merecido condenaros; y ahora olvidado de todo esto, os parece recibir injuria cuando habeis de padecer, y os teneis por agra-

viado por cualquiera ligerísima cruz, que os convenga llevar. Es, pues, necesario, acordaros de la sentencia que se pronunció en el cielo por el Señor contra vos, al punto que pecasteis, y que fue aprobada por votos uniformes de todo el paraiso. Esta sentencia fue, que en pena de haberos salido inicuamente de la obediencia de los divinos mandamientos, fueseis cual siervo fugitivo, atado con cadenas indisolubles, y puesto en una prision de fuego, donde con un eterno tormento y con una eterna desesperacion debierais rendir forzosamente á Dios aquella gloria que le habias robado pecando. *Atado de pies y manos, echadle en las tinieblas exteriores, donde habrá llanto y crugir de dientes.* Matth. 8, 12. Ahora figuraos, que Dios en cumplimiento de este órden, os hubiese entregado en manos de los demonios, para que

os arrastrasen á aquellas llamas, y que cuando estabais ya sobre la boca de aquella horrenda frágua; cuando ya comenzaban á derretiros los primeros ardores de aquel incendio; al primer oir el crugir de aquellas bestias bramadoras de los condenados; al primer percibir el hedor de aquella sentina infernal; á la primera vista de aquellas tinieblas y de aquel humo, os hubiese hecho pedir el Señor, ¿qué cosa dierais por poder volver atras, y por libraros de aquel abismo de males? Figuraos todo esto vivamente, y ved, si en aquel aprieto podia jamás pareceros muy duro cualquier otro partido, que se os hubiese entonces propuesto. No solo os hubiera parecido como un sueño, el ser tajado miembro por miembro, como Santiago el Interciso; el sufrir un martirio de veinte y ocho años, como san Clemente de Ancyra; el

estar treinta y ocho años en una cama entre toda suerte de enfermedad, como una santa Liduina; mas hubierais reputado igualmente por un sueño el penar en el mismo fuego tantos millones de siglos, cuantas son las arenas del mar, y despues terminar la pena, con ser aniquilado. Este partido y este cambio, hubiera sido para vos tan gran favor, que lo hubierais perpetuamente agradecido á vuestro juez, como sumamente amoroso para con vos. Ahora, ¿no es mayor gracia el no haberos dejado experimentar, ni aun por pocos momentos aquellas infinitas miserias, que si despues de haberlas probado, os hubiese sacado á fuera? Y si despues de haber probado un sorbo solo de aquel cáliz tan amargo de la ira de Dios, hubierais recibido por una gracia indecible, el poderlo permutar por otra cualquiera

miseria que tuviese fin; ¿cómo os agraviais al presente, mientras Dios os lo permuta en males, si se puede decir pintados? Os doleis de las angustias internas de vuestro corazon, os doleis de las molestias que os causan vuestros adversarios, os doleis de vuestras pérdidas, de vuestra pobreza, de vuestras enfermedades; pero cotejad un poco males con males, número con número, peso con peso, medida con medida de lo que al presente experimentais, y de lo que debierais experimentar; y si á vista de estos dos extremos de vuestro mérito y de vuestro tratamiento, os diere ánimo de lamentaros, como demasiadamente agraviado, direis casi que vuestros lamentos son justos. Pero estoy cierto, que á la viva luz de aquellas llamas debidas á vos por tantos capítulos, no podreis sino confesar, que no sois tratado se-

gun vuestro deber. *No nos trató segun nuestros pecados; ni nos castigó segun nuestras iniquidades.* Psalm. 102, 10. Por tanto, entrad dentro de vos mismo, avergonzaos de vos mismo, y condenando como injustísimas todas vuestras pasadas quejas, rogad al Señor, que os continúe aquella inmensa misericordia, con la cual os ha tratado hasta ahora como padre amoroso, no como juez. *Grande es tu misericordia para conmigo, habeis sacado mi alma del infierno inferior.* Psalm. 85, 13.

II.

Padeced, porque habeis sido librado de él.

Considerad, que aqueste incomparable beneficio, de haber sido librado hasta ahora del infierno, os obliga, no solo á aceptar con

paciencia las tribulaciones, mas aun á encontrarlas y desearlas con ansia, por satisfacer á la divina justicia. En vuestra liberacion la misericordia se ha glorificado perdonándoos; mas la justicia no ha sido pagada á lo ménos de vos y con lo vuestro. Ahora, el amor que vos debeis á este divino atributo, os obliga á tomar de corazon sus intereses, y á hacer de modo, que se le rinda la honra que se le ha robado por vuestras transgresiones. Ciertamente, si entendierais una vez la belleza de la divina equidad, no os lamentareis de otra cosa, sido de que vuestros males no fuesen bastantemente graves, para glorificarla cuanto quisierais con vuestra pena y vuestro padecer: acordaos del contento que tiene Dios en veros castigado; este es el ejemplo que nos ha dejado nuestro Redentor, el cual habiendo tomado á su car-

go el pagar á la Justicia del Padre, despues de haber pasado todos sus dias en una expectacion contínua de su cruz, y en una sed insaciable de derramar toda su sangre; enclavado despues sobre un leño, se complacia de ver su cuerpo lastimado de mil llagas, traspasado de clavos y de espinas, sumergido en un abismo de penas, por aquella honra que de esto tomaba su mismo Padre satisfecho plenamente con una paga infinitamente mayor que la deuda. Dejaos tambien vos animar de este espíritu de penitencia, y ya que no teneis corazon para afligir bastantemente vuestra sensualidad, entrad á la parte de los designios de la divina Justicia, y tened por bien, que ella por medio de vuestra pena restaure las pérdidas de su gloria, y á costa de vuestro amor propio recompense sus injurias. No os contenteis solo de

aceptar con sumision de reo los trabajos presentes; mas en obsequio de aquel Señor, que os ha permutado los tormentos inmensos y sempiternos del infierno en una ligerísima y momentánea tribulacion, haced como un haz de todas las miserias que habeis de padecer hasta el fin de vuestra vida, frio, calor, cansancio, pobreza, dolores, enfermedades, desprecios, persecuciones, melancolías, desolaciones, con cuanto mas de penoso os espera en esta vida, y ofrecedlo en holocausto á la divina Justicia, protestando aceptarlo todo de buena gana en satisfaccion de vuestras deudas. Singularmente ofreced vuestra muerte y el estado miserable á que se reducirá en la sepultura vuestro cuerpo, empodrecido, comido de gusanos, reducido á un puñado de ceniza; y si puede decirse, á una nada: holgando, que sea destruido el

que Dios quiere destruir, que sea anonadado el que Dios quiere anonadar, y que aquel cuerpo, que ha sido el sujeto, el estímulo y el instrumento de mil culpas, despues de haberle levantado contra su Señor, sea humillado con un abatimiento tan espantoso, hasta el fin del mundo, por pagar tributo á la divina grandeza. ¡O qué gran confortativo son para una alma iluminada estos sentimientos de verdad! Y serán confortativo aun para vos, si le diereis lugar en vuestro corazon. Confudíos, pues, ahora por vuestras pasadas ignorancias: proponed de no escuchar en adelante lo que en contra os sugiere la naturaleza corrupta; y ya que este es un puesto á donde no podeis llegar por vuestras propias fuerzas, rogad al Señor, os dé la ayuda de su gracia, para llegaros y para abrazaros tan estrechamente con vuestra cruz,

que solo la muerte es aparte de ella.

III.

Padeced para no tornar á merecerlo.

Considerad, que el haber sido librado del infierno hasta ahora, no os asegura de tornar de nuevo á merecerlo y á condenaros. Estais cercado por todas partes de poderosísimos enemigos, que con la fuerza y con los engaños, os combaten y os ponen asechansas de dia y de noche, á fin de haceros caer en aquel lugar de tormentos; y lo que es mas, traeis dentro de vos vuestra rebelde sensualidad, la cual como un traidor doméstico se coliga con los otros vuestros enemigos, y procura á cada empellon precipitaros en aquel abismo sin remedio; de suerte, que no dais

ni un paso sin gran riesgo de perderos. *No damos paso que no sea entre lazos.* Eccl. 9, 20. Ahora, ¿cuál es mayor defensa entre tantos peligros? Es el padecer, así con aceptar de grado todo cuanto de penoso os envia la divina Providencia, como con añadir tambien las asperezas voluntarias, como han hecho hasta ahora todos los santos por asegurarse. *La paciencia hace la obra perfecta.* Jac. 1, 4. La paciencia da á la alma el temple mas perfecto, que puede darse para resistir á todo encuentro; y quien no está habituado á padecer, fácilmente cede, como una espada templada en el óleo, que doblega á cada golpe su filo; y como un árbol crecido en terreno craso, que á cada pequeño peso se hiende. Fuera de que la tribulacion os confirma el derecho que teneis como cristiano, de poseer por herencia á vuestro Dios. *El*

Señor me llenó de toda suerte de amarguras, me embriagó con agenjo; dice el Profeta; ¿y qué sucedió de ahí? *Que dijo mi alma, el Señor será mi parte.* Tren. 3, 15 et 24. ¡O bienaventuradas penas si así es! ¡O padecer afortunadísimo! Por el contrario, ¡ó lamentable condicion de prosperidad temporal, que va tan facilmente á terminar en una eterna miseria! *Recibiste los bienes en esta vida.* Luc. 16, 25. Le fue dicho á aquel rico infeliz: *Recibiste, no arrebataste*: porque si bien los contentos de esta vida son tambien dón de Dios, y se reciben como limosna de sus manos; todavía aunque inocentes, nos ponen en peligro de que por ellos se nos pague el escaso servicio que hacemos al Señor, y que sean la parte de la herencia que nos toca; de tal manera, que cuanto nos asegura la salud el haber padecido con Lá-

zaro, tanto nos la pone en riesgo el haber gozado con el rico avariento. *Recibiste los bienes en esta vida, como Lázaro los males; mas ahora este es consolado y tú eres atormentado.* Luc. 16, 25. ¿Cómo pues, sois tan mal avisado que buscais perpetuamente lo que os daña, que es lo deleitable, y huís siempre lo que os aprovecha, que es lo penoso? Ea, no troqueis en adelante los nombres á las cosas para vuestro daño. *Llamais al bien mal, y al mal llamais bien.* Isai. 5, 20. Todo el bien nuestro está en la cruz, para ella ha sido hecha nuestra vida; y así, ¿qué hacemos en este mísero mundo, si no padecemos? *O padecer, ó morir.*

Oracion á Jesus que lleva la cruz al Calvario, para alcanzar la paciencia.

O pacientísimo Señor mio, ¿qué monstruosa cosa es esta que en mí veis? Un condenado al infierno, ¿qué se lamenta? ¿Si vuestro corazon amoroso no se oponia á vuestra divina Justicia, pagando por mis deudas, dónde estuviera yo al presente? ¿No estuviera sumergido en un abismo de fuego? ¿En una eterna desesperacion? ¿En una eterna separacion del sumo bien? Y con todo, olvidado de todo esto, ¿me parece recibir injuria cuando soy despreciado? ¿Me parece estraño si vuestra benignísima mano me regala, y si no gozo eternamente de aquella serenidad, de la cual no gozan enteramente, ni aun las almas mas inocentes? ¡O ceguedad de mi entendimien-

to! ¡O perversidad de mi corazon! Vos inocentísimo cordero, vais por delante desfalleciendo debajo del peso de una cruz agravada en extremo con mis pecados; ¿y yo que los he cometido como si no fuesen mios, rehusó el seguiros con mi cruz tan ligerada? Ea, luz increada, aparecida en el mundo para iluminar á todo hombre, compadeceos de mis tinieblas y aclaradlas: Vos, que conoceis de lleno mis males, Vos remediadlos, como solo podeis para gloria vuestra. Yo debia andar en busca de las tribulaciones, para rendir á vuestra divina Justicia, aquella honra que ella hubiera sacado de mi castigo. Mas si no soy para tanto, que ande en busca suya, á lo menos no sea en lo por venir tan cobarde que huya aun de su sombra. Veis aquí, pues, que yo me resigno todo de una vez en vuestras manos divinas; y co-

mo yo no sea separado de Vos, segun he merecido hasta ahora, y segun me hace temer mi flaqueza: os doy llave de mi libertad, y tendré á suma dicha el beber aquel cáliz que en todo tiempo estais para darme. Y porque estas resoluciones son vuestras, y Vos me las poneis en el corazon, Vos confirmadlas en mí hasta la muerte, despues de la cual, si yo os hubiere seguido en la tierra con mi cruz, espero el haberos de ver triunfante en vuestro trono, y el reinar con Vos para siempre. Amen.

CONSIDERACION V.

PARA EL JUEVES.

La memoria del paraíso, es confortativo en la tribulacion.

I.

El padecer, es señal de predestinacion á la gloria.

Considerad, que toda nuestra predestinacion á la gloria, es por razon de la conformidad con Jesucristo, como nos hace saber altamente el Apóstol: *A los que Dios escogió para la gloria, los predestinó para que fuesen hechos conformes á su Hijo.* Rom. 8, 29. Nuestro Redentor, pues, desnudo sobre una cruz, cubierto todo de llagas, harto de oprobios, sumergido en un mar de pena, y desde el primer instante de su vi-

da mortal, hasta el último rey de dolores, no solo es la causa meritoria de nuestra eleccion á la gloria: mas tambien es la causa ejemplar para conseguirla en la ejecucion; y así, quien mas participa de su cruz, está mas seguro de participar de su reino. *Si padeciéremos con Cristo, tambien reinarémos con él.* 2 Thim. 2, 12. Esta máxima está establecida desde la eternidad en el gobierno divino, que los miembros se deben asemejar á su cabeza, y que por esto no se admita alguno en el cielo por otra puerta, que por la puerta de la tribulacion; y no de una tribulacion sola sino de muchas, y muchas juntamente. *Preciso es entrar en el reino de Dios por muchas tribulaciones.* Actor. 14, 21. De suerte, que si para vos no hay padecer, no hay para vos paraiso. Vos os persuadís, que la herencia de Jesucristo sea solo la

gloria; pero en verdad, que os engañais; la herencia que él ha dejado á sus escogidos, es el gozar para siempre en la vida futura, y el llorar por pocos dias en la vida presente, y así no es lícito en esta herencia, parte aceptar, y parte repudiar: mas en todo caso, es menester que quien acepta la eterna felicidad en lo venidero, no rehuse al presente un momentáneo padecer; porque es condicion indispensable, que seamos glorificados si hubiéremos padecido. *Si somos hijos, tambien somos herederos de Dios: con condicion empero, de padecer con Cristo para ser glorificados con él*. Rom. 8, 17. Ea, pues, encendeos en un santo zelo contra vuestra delicadeza, que os pone en riesgo de perder un bien inmenso. *Ay de aquellos que perdieron la tolerancia*. Eccl. 2, 16. ¿Os parece que el paraiso pueda costaros jamás demasiado

de caro? ¿Os podeis doler, si Jesucristo os vende su reino á aquel precio al cual él le ha comprado? Antes, si él le ha comprado con una cruz de peso proporcionado á las espaldas de un Dios humanado, lo vende á vos por una cruz de paja. Por tanto, si sois sábio, en vez de huir de aquí adelante la tribulacion, id en busca suya, cuando ella no os busque á vos; y donde la hubiereis hallado, hacedle fiesta y pedid los parabienes á quien os ama, como se hiciera al descubrimiento de un gran tesoro. *Hallado he la tribulacion y el dolor.* Psalm. 114, 4. Alegraos conmigo, decid tambien vos, porque he hallado mi felicidad, habiendo hallado el padecer: este estado de pobreza, de abandonamiento, de desolaciones, de angustias, cuanto me vuelve semejante á mi divino maestro sobre la tierra; tanto me da segura esperanza de

haberle de ser semejante en la gloria. Si estas verdades son ahora obscuras en el tiempo, serán clarísimas en la eternidad. *La tribulacion causa paciencia; la paciencia prueba esperanza; y la esperanza no confunde.* Rom. 5, 3.

II.

Es mérito para conseguirla.

Considerad, que el padecer no solamente es señal de predestinacion á la gloria; mas es tambien mérito para conseguirla. No ha agradado á la divina bondad dar á los escogidos su reino, sino en la manera mas gloriosa, y es por via de conquista. *Dispongo daros el reino, de la manera, que dispuso mi Padre dármelo á mí.* Luc. 22, 29. Y por eso, como este reino, que es la gloria del cuerpo bienaventurado de Jesucristo, y la exaltacion de su

santo nombre, bien, que debido á él por tantos capítulos como á hijo no le ha sido decretado del Padre, sino por el mérito de haber cargado la cruz; así con mas fuerte razon no será sin el mérito de vuestra cruz, decretado mucho menos á vos. *No será coronado, sino el que legítimamente peleare.* 2 Thim. 2. No hay triunfo sin victoria; no hay victoria sin combate y sin trabajo; por tanto, ¿qué mayor desventura puede jamás veniros, que el ser privado de la tribulacion? Este estado de tranquilidad metía pavor á los santos. *Veis aquí, que en la paz está mi mayor amargura.* Isai. 28, 17. Porque entendian bien, que quien no sufre ó no desea á lo menos el sufrir, trae consigo un carácter de reprobacion; y que la vida presente no tiene otro bien, sino el padecer por Dios; de suerte, que casi puede decirse

perdido todo aquel tiempo que no se padece. *Padecer, no morir*, decia aquella seráfica en el amor de santa María Magdalena de Pazzis: padecer y no morir: desear solo la vida mas larga, para sufrir mas largamente; y doliéndose *solo* en *la muerte*, por no haber sufrido mas. Es poco, pues, el tolerar con paciencia vuestras pérdidas, vuestras tinieblas, vuestras desolaciones, sino las tolerais tambien con alegria y con hacimiento de gracias. ¿Y no son ellas un dón singular de la divina liberalidad? El Apóstol estima las tribulaciones, como un dón casi tan precioso, como la misma fe, y quiere que á fin de merecer para nosotros con tal dón, sean interpuestos todos los méritos del Redentor. *A vosotros os es concedido por los méritos de Jesucristo, no solo el que creais en él, sino tambien el que padezcais por él*. Thes. 1, 19. ¿Y no-

sotros harémos tan poca cuenta de nuestras cruces, que no bastará el llevarlas sin despecho? Así, pues, ¿para nosotros ha salido un lenguage bárbaro, el lenguage del Evangelio? ¿Y miéntras hacemos profesion de ser discípulos de Jesucristo, no nos avergonzamos de poner en duda su doctrina? No merecemos el nombre de cristianos, sino confesamos en la presencia de todo un mundo enloquecido en buscar los placeres esta gran verdad: que es bienaventurado aquel que sufre; mas bienaventurado quien mas sufre; muy bienaventurado quien sufre tanto, que queda sumergido en su padecer; y todavía con la esperanza, y con la caridad un mar de amarguras parece como un sorbo de leche. *Sorberán como si fuera leche todo un mar de tribulacion.* Deuter. 33, 19.

III.

Es medida para gozarla.

Considerad, que el padecer no solo es señal de predestinacion á la gloria, no solo es mérito para adquirirla; mas es tambien medida para gozarla. *Segun la multitud de mis trabajos, vinieron sobre mí tus consuelos.* Psal. 93, 19. Este es el tenor de la divina Providencia con sus escogidos; contraponer número á número, peso á peso, y medida á medida. Mas, ¡ó qué ventaja! Al número tan pequeño de las aflicciones, al peso tan ligero, á la medida tan escasa, contrapone un número sin número de bienes celestiales, un peso inmenso de felicidades, una medida de placeres, digna de la divina magnificencia. *Lo leve y momentáneo de nuestra tribulacion,*

labra en nosotros un peso eterno de gloria en los cielos. Cor. 2, 4. Este tenor se observará tambien en las penas de los réprobos, los cuales serán castigados á proporcion de los pasados deleites. *Cuanto se glorificó en vida y se dió á deleites, dadle otro tanto de pena y de llanto.* Apocal. 18, 7. Juzgad, ¿cuánto mas exactamente se observará en la tribulacion de los predestinados? Direis, que la ciudad del paraiso se mide con la caña de oro de la caridad, y no con el palmo de hierro de la paciencia: es verdad; pero ¿qué caridad mas segura que aquella que aguanta á toda prueba? El oro, que no mengua de peso en el fuego es perfecto; y mas perfecta es la caridad, que en vez de disminuirse en las aflicciones, mas se aumenta. *La caridad es paciente: la caridad todo lo sufre.* 1 Cor. 13. ¡Cuán de veras ama á su Dios

aquella alma grande, que luego acude, á donde ve que hay que padecer por él, y no sabe vivir sin la cruz! El amor pues, natural, huye las penas; el sobrenatural las busca, porque sabe, que cuanto mas tolera en la tierra por el Señor, tanto mas es para gozarlo para siempre, poseyéndolo como premio de sus trabajos, conforme á la promesa. *Yo mismo seré el premio grande de tus trabajos*. Genes. 13, 1. Y si esto es verdad, ¿qué objeto mas digno de compasion á los ojos de la fe, que un hombre mundano en medio de sus aplausos, de sus placeres y de sus grandezas? Los verdaderos siervos de Dios lloran sobre vos, como se llora sobre un muerto llevado debajo de una rica colcha al sepulcro. Estas que el mundo ciego llama fortunas, son verdaderas desgracias, verdaderas maldiciones. ¡*Ay de vosotros*

los que ahora lo pasais alegremente y os reís! Luc. 6, 25. Las verdaderas fortunas son las persecuciones, las enfermedades, la pobreza, las angustias, las desolaciones; porque son una simiente del paraiso, que cuanto fuere mas copiosa, tanto llevará consigo mas copiosa la mies de la gloria. Ea, pues, enjugad vuestras lágrimas, convertid en agradecimientos vuestras quejas. *Cese vuestro llanto, enjugad vuestras lágrimas.* No son perdidos vuestros trabajos, no son derramados en vano vuestros llantos. *Premio tienen vuestros trabajos.* Hierem. 31, 16. Por este momentáneo padecer, se os apareja tanto bien para siempre, que el gozarle solo por una ojeada, pudiera comprarse ventajosamente por vos con todos los tormentos de los mártires. Dentro de poco tambien, vos desde aquel puesto excelso de vuestra bienaventu-

ranza, volviéndoos hácia atrás á tornar ver las pasadas tribulaciones, os pasmaréis de haberlas llamado tribulaciones; y si el estado de vuestra gloria os permitiese el confundiros, os confundiriais profundamente de no haber rendido gracias al Señor por un dón tan señalado, como lo pedia la razon; y si fuese posible el desear alguna cosa, ¿qué no dierais entonces por poder con nuevas penas mereceros de nuevo una corona mayor? A lo menos ahora disponeos anticipadamente para estos afectos, y pedidle al Señor, que ya que os asegura con su palabra divina, que son bienaventurados los que padecen, os fortalezca de tal manera en vuestras tribulaciones, que la bienaventuranza de la esperanza se permute alguna vez en la bienaventuranza de lo poseido eternamente allá en el cielo.

Oracion á Jesucristo crucificado, para alcanzar la paciencia.

¿Qué cosa pretendeis, ó Señor de mi alma, con dejaros enclavar sobre la cruz entre dos ladrones? Si para redimirme y para darme vuestra gloria, basta uno solo de vuestros suspiros, ¿para qué quereis dar la sangre? Y si una gotica sola de vuestra sangre divina, es precio sobreabundante para comprar mil mundos, ¿por qué quereis darla toda hasta la última gota, entre tantos pasmos? ¡Ha! Todo el exceso es, para animar mi cobardía, y para enseñarme, que sin padecer con Vos, no podré jamás reinar con Vos. Veis aquí, pues, cuanto os cuesta, ó divino Maestro mio, el darme esta leccion; y con todo, despues de tantos años que estoy en vuestra

escuela, aun no la entiendo. ¿Confieso que Vos sois mi guia, y despues temo seguiros? ¿Os llamo mi luz y mi verdad, y no acabo de admitir vuestra doctrina? ¿Y si bien creo que sois toda mi salud, parece que no me fio enteramente de Vos? Parece que me espanto de entregarme todo en vuestras manos. En los otros considero las tribulaciones, como un gran dón; pero si Vos me haceis á mí este mismo favor, hallo cien razones para no agradecerlo: quisiera que la santidad nada tuviese de difícil: quisiera que la virtud no se opusiese en nada á mi genio. ¡O qué abismo, pues, de miserias, que es este mi pobre corazon! ¡O qué abismo de tinieblas! Mas por esto recurro á Vos, que sois un abismo de misericordias y de todo bien. Criad en mí, un corazon límpio que me sirva de espejo, para representarme fielmente la

verdad que me enseñais: renovad en mí un espíritu conforme á vuestro espíritu, que abraze los trabajos como un gran bien. Esta es la gracia que me habeis de hacer, ó benignísimo Señor mio, y tan amoroso en sufrir mi ignorancia, cuanto poderoso para librarme de ella. Es verdad que yo no la merezco; mas no puedo tanto desmerecer vuestra ayuda, cuanto Vos podeis dármela. Yo bien sé á quien me arrimo, y si en todas las cosas Vos sois grande, sé que no seríais ahora escaso con un pobre siervo vuestro, que aquí os invoca y pide socorro para sus flaquezas, por merecerse aquella corona, que desde la eternidad, por medio de las tribulaciones habeis aparejado á vuestros escogidos. Amen.

CONSIDERACION VI.

PARA EL VIERNES.

El ejemplo de Jesucristo, es confortativo en la tribulacion.

I.

Cristo padeciendo, ha ennoblecido las penas.

Considerad, que cosa era la cruz ántes que en ella muriese Jesucristo, y que cosa es ahora despues que él ha muerto sobre ella. Antes la cruz era un patíbulo de los mas culpados malhechores, y era maldito quien pendia en ella: ahora la cruz, no solamente es la honra de las coronas de los príncipes; mas es el trono del Redentor, donde él reside con una magestad divina, como triunfador de sus enemigos. Aho-

ra, haced cuenta, que todo esto ha sucedido con proporcion á la cruz espiritual de los cristianos, que es la tribulacion. Todas las penas, ántes que pasasen por los miembros y por el corazon de Jesucristo, eran una cicatriz del pecado, y traian necesariamente consigo un carácter de ignominia; mas no ahora que han pasado por las llagas del Salvador, como aguas pasadas por esta mina del paraíso, han adquirido un precio inmensamente mayor que aquel, que adquieren las aguas comunes, pasando por las minas del oro. *Vistió de honra los trabajos, y santificándoles en sí, los ennobleció.* (Sedul.) ¿Y quién lo puede dudar sino renuncia á su fe? El Verbo encarnado en su bautismo, tocando las aguas del Jordán, las ennobleció de tal manera, como dicen los santos, que imprimió en ellas y en todas las otras

aguas del mundo una virtud divina, para habilitarlas á poder santificar en su bautismo las almas de los fieles; y así, tambien del mismo modo padeciendo y muriendo sobre la cruz, imprimió en todas las tribulaciones de los fieles una dignidad sobre celestial, y una virtud singular, para levantarnos sobre los bajos confines de la naturaleza á un estado como divino. Por esto los Apóstoles desde el principio, y todos los santos despues han creido llegar á lo sumo de la verdadera honra, con sufrir grandes cosas por Dios. *Salian gozosos del concilio, por haber sido dignos de padecer afrentas por el nombre de JESUS.* Porque asi como quien está mas vecino en el cielo al trono del Redentor glorificado, es mas glorioso: así quien está mas vecino al trono del Redentor humillado, desnudo, desflaquecido entre sus do-

lores, es mas glorioso en la tierra; y los hombres de esta suerte son tan excelsos delante de Dios, que de ellos no es digno el mundo. *Pobres, angustiados, afligidos, de quienes no era digno el mundo.* Hebr. 11, 38. De donde siéndonos por otra parte tan severamente prohibido el gloriarnos; esto solo nos está permitido, gloriarnos en nuestras cruces, como nos lo asegura y nos da de ello ejemplo san Pablo. *Si es lícito gloriarse, me gloriaré de lo que es propio de mi flaqueza y miseria.* 2, Cor. 11. ¿Qué dice al oir estas verdades vuestro corazon, acostumbrado á mirar las cruces con horror, y los dones que os hace el Señor, como si fueran heridas? ¿No echais de ver, que aun sois indignos de traer la librea de Jesucristo, y de seguirlo sobre los vestigios de sus penas mas de cerca? Animaos pues, á recibir en lo de

adelante con humildad, las ocasiones de tolerar, y con admiracion de que Jesucristo os trate en ellas como á compañero; y si la naturaleza reclama, y si los sentidos se rebelan, triunfad de ellos gloriosamente con oponerles las máximas del Evangelio: confesando en presencia de todo el mundo ignorante esta gran verdad tan cierta, cuanto es cierta la palabra de Dios: no hay otra cosa mas sublime en la tierra, que el padecer con Cristo y el padecer por Cristo. *Alegraos los que participais de la pasion y penas de Cristo: porque lo que es de honra, gloria y virtud de Dios, y su espíritu descansa en vosotros.* 1, Petr. 4.

II.

Las ha endulzado.

Considerad, que la cruz de Jesucristo, no solo ha ennoblecido

nuestras penas hasta el último grado, mas tambien las ha endulzado. Las fieras mas salvages, segun las leyes, no se llaman fieras, despues que con el uso se han domesticado. *Las fieras no se llaman fieras, aunque mantengan su naturaleza, una vez que se hayan domesticado*. Pues así puntualmente aquellas tribulaciones, que alguna vez á manera de fieras indómitas tanto aterraban nuestro corazon, ahora domesticadas con el ejemplo de Cristo, no son mas llamadas tribulaciones por los santos, y no les causan mas horror, mientras llega cada uno de ellos á jugar con ellas, como con corderillos inocentes. *Jugó con los leones, como si fueran corderillos.* Eccles. 47, 4. De este modo los mártires llamaron rosas á los carbones, refrigerio á los tormentos, y dia de bodas al dia de su muerte; y todas sus penas, cuanto eran mas crueles, tanto les pa-

recian mas dulces á vista de las penas de su Señor: como sucede á los frutos mas verdes, que sazonados con azúcar, salen tanto mas dulces y tanto mas agradables, que los maduros. Así con los mártires se conforman todas las almas santas, á las cuales una vida sin cruces seria la mas dura de todas las cruces: ni sabrian con paciencia tolerar la vida, que pasan en este destierro, sino con la esperanza de sufrir alguna cosa á ejemplo de su Señor: vos, ¿hasta cuándo quereis ser niño en la virtud, no amando otro que aquello que os deleita? *¿Hasta cuándo quereis ser niño?* Prov. 1, 12. ¿Jesucristo, pues, se habrá hecho un obgeto de regocijo el padecer por vos, mas que ha padecido jamás algun hombre sobre la tierra; y vos quereis proseguir siempre á haceros un obgeto de horror el padecer alguna cosa por Jesucristo? A la vista de un

Dios apasionado por vos, y á la presencia de su cruz, ¿no os avergonzaréis en lo por venir, de buscar las delicias de la tierra, en vez de convertir en delicias vuestras penas, por medio del amor á vuestro Dios? ¡O Jesus, cuán pocos *son los amantes* del padecer tan amado de vos, y tan endulzado con vuestro ejemplo! Confundíos por haber estado vos hasta ahora en este número: pedid perdon humilmente de vuestra ignorancia, y rogad al Señor, que ya que él ha venido del cielo á la tierra, para enseñarnos, así con las palabras, como con el ejemplo la bienaventuranza que hay en el padecer, os dé gracia, para gustar de una vez esta ciencia; de suerte, que os salgan dulces las tribulaciones, y se verifique tambien en vos la enseñanza divina. *El corazon que ha llegado á conocer la preciosidad de sus amargu-*

ras, experimenta un gozo puro. Prov. 14, 10.

Las ha hecho necesarias.

Considerad, que el ejemplo de Jesucristo paciente, no solo nos ha ennoblecido las penas, no solo nos las ha endulzado, mas nos las ha hecho tambien del todo necesarias. Aquel exceso de tormentos y de humillaciones, de que se ha cargado el hijo de Dios desde el primer instante de su vida mortal, hasta el último, no ha tenido solo por mira el redimirnos, pues para esto bastaba un suspiro; mas ha tenido por mira el hacerse nuestra guia para la salud, y el hacernos sequaces é imitadores de su ejemplo. *Para esto habeis sido llamados; para seguir las pisadas de Jesucristo; porque padeció por nosotros, dejándoos á vosotros ejemplo.* 1, Petr. 2. Veis aquí, pues,

que quien desprecia, quien rehusa la cruz, desprecia el exceso de los tormentos, de los ejemplos y del amor de Cristo; y así no es digno del nombre que trae de seguidor del Redentor, como el Señor altamente se lo protesta. *El que no toma su cruz, y me sigue, no es digno de mí.* Matth. 10, 38. ¿Para qué, pues, tantas co nsultas, para qué tantos discursos, para qué tantas réplicas? *¿Podeis beber el cáliz que yo tengo de beber?* Matth. 20, 22. Dice Jesucristo tambien á vos: ¿Teneis ánimo por amor de vuestro Salvador de probar á lo menos aquel cáliz amargo, que él por amor vuestro quiere beber hasta la última gota? Si no teneis tal ánimo, volved atrás, que no sois digno de alistaros debajo de su bandera. *El que fuere cobarde y tímido, vuélvase atrás.* Judic. 7, 3. No es conveniente, que goze tan grande honra, quien

es de tal manera cobarde, que donde un Dios va delante, él halla dificultad para seguirlo. *Vuélvase atrás*; pero mirad, que todo vuestro juicio se ha de hacer sobre la relacion que tuviereis á vuestro ejemplar Jesucristo. El como es la imágen substancial de su Padre Divino, así ha querido que sus escogidos salgan viva imágen de su vida penosa; y por tanto, ¿qué será de vos, si en vez de hallar en vuestro vivir esta conformidad, hallare en vos una total oposicion? Si hubiereis huido todo lo que él ha amado, que son las penas; ¿y si hubiereis abrazado todo lo que él ha huido, qué son las delicias? ¿Y vos proseguiréis en reputar por inocente una delicadeza tan monstruosa? Confundíos de ella profundamente: estableced el no admitir jamás á consulta sobre este punto á vuestro amor propio. Jesucristo es el ángel del gran

consejo, y con todo no sabe daros consejo mejor, sino que lo sigais con vuestra cruz: rogadle, pues, que con su sangre Divina le dé un nuevo temple de fortaleza á vuestro corazon tan flaco, y con la memoria de sus tormentos, os haga inexpugnable á todos los encuentros. *Habiendo padecido Cristo en su carne, armaos tambien vosotros con el mismo pensamiento.* 1 Petr. 4.

Oracion á Jesucristo desamparado sobre la cruz, para alcanzar la paciencia.

¡O verdadero consolador de los atribulados! ¡O esperanza de mi alma, mi único bien! ¿Qué sería de mí, si vuestra paciencia no fuese infinita? ¿Cómo pudierais tolerar tan largamente un corazon tan vil, como el mio, que no sabe mover un pie, mientras Vos caminais delante de él y for-

mais la senda? Si hubieseis exhalado vuestra vida en medio de las delicias, tuviera por ventura alguna apariencia de escusa en huir tanto de toda pena; pero mientras habeis ennoblecido tanto estas mismas penas con vuestro ejemplo: mientras habeis endulzado tanto; y lo que es mas, mientras habeis dejado el alma entre todos los desamparos del cielo y de la tierra, ¿qué escusa me puede jamás defender, si tanto huyo del padecer? ¿Aun no entiendo, que desprecio el exceso de mi Redentor, si voy siempre en busca de lo que Vos habeis huido siempre, que es el placer; huyo siempre de lo que Vos habeis perpetuamente abrazado, que son los tormentos? Cuando me consolais, soy todo vuestro: entonces os pido, que me hagais semejante á Vos: entonces os prometo grandes cosas: entonces me parece que me re-

signo todo en vuestras manos divinas. ¡ Pero si venís á la prueba, pobre de mí! Ya no soy mas aquello: me reputo luego abandonado de Vos: le hago buenas al amor propio todas sus razones, y no es poco, sino me lamento de mis trabajos. ¡ Ah, qué ciego soy! ¿ Así se sigue el ejemplo de un Dios que muere por mí sobre un patíbulo, abandonado de su mismo Padre? ¿ Así pretendo hallar á mi Redentor, y lo busco siempre léjos de la cruz, donde él reside? A Vos toca Señor mio, luz de eterna verdad, no solo iluminarme, mas encenderme: si me llevais detrás de Vos, ¡ ó cómo correré luego por todo el camino! Pero si me dejareis en mis flaquezas, no daré un paso. Esta es la prueba que ha de hacer vuestra gracia Divina, mudándome todo en otro. No os pido consolaciones, no os pido favores: os pido un corazon tan con-

forme á vuestro divino querer, que tome lo amargo por dulce, y ame aquellos estados de desamparo y desolacion, en que os agrade ponerlo por vuestro honor. ¡O qué alabanzas os darán los ángeles, si me oís! ¡O qué fruto será este de vuestra sangre! ¡O qué gloria de vuestro brazo omnipotente! Endureced este mi barro de tal manera, que resista á todo golpe. Esta gracia espero yo de vuestra bondad, y comienzo ahora á agradecerla, esperando el haber de continuarlo por todos los siglos. Amen.

CONSIDERACION VII.

PARA EL SABADO.

El amor de Dios es confortativo en la tribulacion.

I.

El padecer nos proviene del amor de Dios para con nosotros.

Considerad, que el primer designio, que la Divina bondad formó sobre el hombre, fue el tratarlo siempre con toda suerte de regalo; y así para este fin, luego que le hubo criado, le introdujo en un paraíso de placeres, paraque de todas las delicias del tiempo pasase sin trabajo á las delicias de la eternidad. Pero siendo forzado el Señor por el pecado á mudar estos designios tan amorosos para con no-

sotros, y á introducir en el mundo las lágrimas, el trabajo y las penas, ha hecho de modo, que este mismo su justo rigor, saliese un efecto de misericordia; de suerte, que en el padecer de esta vida se hallase tanto bien, para hacernos felices. *Cuando cayereis en varias tribulaciones, pensad, que habeis hallado todo gozo.* Jac. 1, 1. Estableced pues, en vuestro corazon, como fundamento de vuestra paciencia estas dos verdades incontrastables. La primera, que toda suerte de tribulaciones, que os provenga, ó de la naturaleza, ó de los hombres, ó de los demonios, no puede llegar á tocar á vos sin que pase primero por las manos de la Divina providencia. *No hay tribulacion ni castigo en la ciudad, que no venga de la mano de Dios.* Amós 3, 6. La otra es, que esta providencia, así cuando os aflige, para castigar vuestras culpas, co-

mo cuando os aflige, para perficionar vuestra virtud, os aflige siempre con un amor incomprehensible: á manera de una madre amorosísima, que mientras ha puesto en manos del cirujano á un tierno hijito suyo, llora sobre aquellas heridas y mezcla sus lágrimas con aquella sangre. ¿Para qué, pues, tanto congojaros en vuestros trabajos? ¿Para qué tanto caeros de ánimo? *Hijo, no caigas de ánimo cuando te corrige el Señor; porque Dios corrige á quien ama, y se complace en esto, como un padre en su hijo.* Prov. 3, 12. ¡O qué bellas palabras que os hace oir el Señor, si las penetrarais con los sentidos profundamente! Cuando vuestro cuerpo estuviere lleno de dolores, vuestro corazon de tristezas, vuestro espíritu de tinieblas: cuando los hombres y los demonios, los superiores y los inferiores, los buenos y los malos se

unieren á cargaros de cruces, acordáos, que aunque son tantos los azotes, es uno solo el brazo que os hiere, y es el de vuestro Dios. *El Señor te corrige*, y que asimismo os hiere con sumo amor, por haceros bien. *Corrige Dios á quien ama*, complaciéndose entre tanto de vuestro provecho, como un padre se alegra de las ventajas de un hijo suyo. *Y como un padre se complace en su hijo*. Y ciertamente si fuese bien para vos el escusaros los males de esta vida, ¿creeis acáso, que el amor de Jesucristo para con vos no os los hubiera escusado? Mirad un poco, ¿qué cosa no ha hecho, á fin de libraros de los males de la vida futura, que son verdaderos males? Se ha cargado de todas las penas, se ha hecho el hombre de dolores, sufriendo en la fama, en la honra, en el cuerpo y en el alma, cuanto ha sabido inventar de peno-

so, ó la rabia de sus enemigos, ó la furia de los demonios, ó su misma caridad. Un Dios, pues, que tanto ha padecido, paraque vos no padezcais, ¿no os librara de toda suerte de trabajos, de tribulaciones, de angustias, si los *trabajos*, *las angustias*, las tribulaciones fueran verdaderos males, y no verdaderos bienes disfrazados con el semblante de males? Por tanto, mientras el primer orígen de nuestras tribulaciones es el amor de Dios para con nosotros: mientras el amor las dispone, el amor las mide, el amor las acompaña, ¿qué iniquidad es la nuestra en no recibirlas con amor? Dios nos da de su propia mano el cáliz amargo, pero saludable; ¿y nosotros rehusarémos siempre el beberlo? Y cuando un ciego fia de un perro su vida, y se deja guiar de él, ¿nosotros no acabarémos de una vez de dejarnos en las manos de un Señor,

que nos ha amado desde *ab æterno*, y ha pensado aprovecharnos siempre?

II.

Es medio para adquirir el amor para con Dios.

Considerad, que el medio mas á propósito para llegar á amar á Dios, es padecer por él. El leño de la cruz enciende en nosotros mas que todo otro, el fuego de el amor divino, solia decir san Ignacio; y por esto si quereis salir presto santo, pedidle al Señor que os dé mucho que padecer. No se puede venir al fin de esta grande empresa de vestirse de Jesucristo, sino con el despojamiento de el hombre viejo. No puede morir en nosotros su vida terrestre, sino por via del padecer. Por lo cual, quien se ha resuelto á

no vivir mas á la naturaleza, á sus sentidos, al amor propio, no debe tratar mas de consolaciones, sino de cruces. *Beberá del torrente de los trabajos en el camino de esta vida; y por eso levantará su cabeza coronada de merecimientos.* Psalm. 109, 7. Mientras que no bebais hasta satisfaceros de este torrente, aunque turbio de las penas, no alzareis jamás la cabeza, ni os levantaréis sobre los confines de una virtud ordinaria. Buenas son las delicias de espíritu, mas hay siempre peligro, que la naturaleza se cebe en ellas algunas veces tan secretamente, que ni aun lo echemos de ver; porque al fin la naturaleza es siempre naturaleza, que es decir, siempre amante de sí misma, y que no acaba de morir á sí misma entre las consolaciones, sino entre las angustias, y despues de una larga y penosa agonía.

El puro amor, pues en esta vida se halla entre las puras tolerancias, y en la otra vida entre los puros gozos. ¿Y vos, que tan felizmente soltais la lengua para lamentaros de vuestros trabajos, no echais aun de ver cuan justamente debierais soltarla para bendecir al Señor y para agradecerle, porque os despega tan poderosamente de las criaturas y de vos mismo, por uniros á su divino corazon? Cuanto mas fuereis atormentado, tanto mas sereis tambien purificado; y tanto mas sereis dispuesto para ser todo de Dios. Confundíos, pues, de vuestra pasada flaqueza: proponed en vez de bajar de la cruz, asiros á ella mas fuertemente; y rogad al Señor, que si es necesario para encender en vos mayor fuego de su divino amor, el herír mas durantemente la piedra de vuestro corazon, no os lo escuse y no oi-

ga los lamentos de la naturaleza; mas prosiguiendo á traspasarla con el dolor, la reduzca á estado de no aborrecer sino á sí misma, y de no amar sino á él donde podais de una vez confesar tambien vos con verdad. *Nos hemos alegrado por los dias, en que nos humillaste, y por los años que padecimos trabajos.* Psal. 89, 15.

III.

Es indicio de haberlo adquirido.

Considerad, que la mas visible contraseña del amor es el sufrir de buena gana por el amado. Los dones son verdaderamente tambien ellos un grande indicio de benevolencia; mas no llegan á las tribulaciones, porque quien da no tiene cuenta de sus cosas, en comparacion de la persona amada; mas quien padece

no tiene cuenta de sí mismo; y si es gran cosa hacer á otro feliz con lo suyo, cuánto mayor cosa será el quererse á sí miserable en obsequio de otro? El padecer, pues, por Dios alegremente, es la prueba mas conveniente que toda otra, para demostrar que le amamos; y asi probó Jesucristo su amor para con el Padre, saliendo generosamente al encuentro de la cruz. *Para que conozca el mundo que amo á mi Padre, levantaos y vamos á padecer.* Joan. 14, 31. Por tanto, mientras que el alma se halla entre las delicias, aunque sean delicias del espíritu; mientras que abunda de luces, aunque sean luces, del cielo; y con mas razon mientras que abunda de los bienes de esa tierra, no puede saber con fundamento si ella ama puramente á su Dios: mas cuando ella se halla entre las pérdidas, entre las enfermedades, entre los despre-

cios, entre los desamparos, asi esteriores de pobreza, de persecuciones, como interiores de sequedad y de tinieblas; y todavia á manera de una luna eclipsada, prosigue á caminar ordenadamente, como hacia desde el principio, entonces puede concebir gran confianza de que corre las sendas del divino amor, sendas sembradas de espinas y embarazadas de cruces. Esta fue la gloria del buen Tobias, y será siempre la gloria de todas las almas escogidas, no abandonar el sendero de la verdad por cualquier tribulacion que se atraviese en el camino. *Aun cuando estaba cautivo Tobias no dejó el camino de la verdad*. Tob. 1, 2. ¿Qué gloria es hasta ahora la vuestra, seguir á Jesucristo al Tabor, sino lo seguis tambien al calvario? Aun el cubo que está roto mientras está en el fondo del pozo está lleno de agua; pero sacado á fuera to-

do se desagua. Aun el oro de alquimia mientras está apartado del fuego resplandece ; pero puesto en la fragua , se va todo en humo. Y por ventura de esta suerte ha sido la fidelidad vuestra para con el Señor ; mas no conviene ya, que de esta suerte sea en lo por venir. *Si tienes algun amigo tenle por tal en tu tribulacion ; porque hay amigos segun el tiempo, y que dejan de serlo en el tiempo de la tribulacion.* Eccles. 6 , 7. El amigo verdadero es aquel que aguanta una gran prueba , y se mantiene fiel. Dichoso vos por tanto , si pudiereis mostrar de tal modo el amor vuestro para con el Señor, como él ha mostrado el amor suyo para con vos. El por vos se ha hecho esposo de sangre, amándoos hasta este grado de sacrificar por vos su libertad , su honra , su reposo , su vida. Ahora a vos os toca demostrar por

un modo semejante a él vuestra fé, tolerando con alegria toda suerte de tribulaciones, que de cualquier parte que vengan contra vos, siempre os hacen un grande bien, porque os guian hácia Dios, y os dan una grande seguridad de estar muy cerca de hallarlo. *En el tiempo de la tribulacion busqué á Dios toda la noche, levantadas mis manos á él, y no quedé burlado.* Psal. 76, 3. Como no se busca jamás en vano al Señor cuando se busca en la tribulacion; así no hay para vos seguridad mayor de haberlo hallado que en tal tiempo, como a fuerza de brazos. *Levantadas las manos busqué á Dios, y no quedé burlado.* Mas por ventura este lenguage os parece estraño, y á la verdad no parece ya estraño á aquellos santos que vos ahora llamais bienaventurados, y son bienaventurados porque padecieron mucho y aguantaron al peso

de su cruz, y a la prueba que de su amor hizo el Señor. *Mirad como glorificamos á los que padecieron.* Jac. 5, 11. Confundíos pues, de haber vivido hasta ahora á ciegas debajo de la conducta del amor propio tan enemigo de la verdad cuanto es enemigo vuestro, y hasta que no hayais llegado á este punto de desafiar las penas como desafiaban los mártires á sus fieras, no os tengais jamás por seguro de poseer algun grado considerable de caridad. Donde confesándole al Señor vuestras flaquezas, pedidle que os refuerze de tal manera que podais con el Profeta ofreceros á esta prueba dura, pero saludable de la cruz. *Pruébame Señor, y haz esperiencia de mí, abrásame todo con el fuego de las tribulaciones.* Psal. 25, 2.

Oracion á la santísima Vírgen Dolorosa al pie de la cruz para alcanzar la paciencia.

¡O Reina de los mártires! ¡O madre del santo amor! Si Vos mas que todas las otras criaturas amasteis á vuestro Dios, no podia ser sino que tambien mas que todas las otras criaturas padecieseis por él. Yo os considero al pie de la cruz sumergida en un mar de penas igual á vuestra caridad; y con todo eso os veo sedienta de padecer mas, como compañera fidelísima en la pasion de vuestro divino Hijo. Con estas pruebas testificais al Señor el amor vuestro, y con este alimento lo nutrís para que se haga siempre mas grande; pero estas mismas pruebas son para mí miserable otras tantas reprehensiones: mientras tan lejos de imita-

vos quisiera amar sin padecer, y me persuado querer bien á vuestro divino Hijo, con huir siempre de la cruz. Tan ciego estoy que no entiendo, que esto es amarse á si mismo y no á Dios: esto es vivir del espíritu del viejo Adan: esto es seguir sus perversas inclinaciones, no es seguir las máximas del Redentor. ¿Mas quién podrá alcanzarme tanto bien cuanto es iluminar este ciego, sino Vos madre de piedad, á cuyos pies yo veo estar levantado un trono de pura misericordia? Vos me podeis impetrar tanto bien y contentaos de que os hable asi; Vos me lo habeis de impetrar: teneis mucho interés en las glorias, y en los frutos de la santa cruz; y si al pie de ella nos habeis sido dejada por madre, mucho os urge el asemejarnos á Vos y á Jesus vuestro Hijo. Yo me postro, pues, delante de Vos con el es-

píritu humillado hasta la tierra; y os suplico no me quiteis las tribulaciones, sino que me dilateis en ellas de tal manera el corazon que cuanta aversion he tenido hasta ahora á las tribulaciones, otra tanta ansia conciba de ellas en lo por venir. Esta es una empresa digna de Vos hacer que cuando yo me vea abandonado de la tierra y del cielo; cuando no vea en mí mismo sino miserias, sino inclinaciones al mal, repugnancia á la virtud; entonces yo no me caiga de ánimo: mas persista como Vos inmoble sobre el calvario padeciendo y no dejando de amar. ¡Dichoso yo si me hiciereis la gracia! No la merezco á la verdad; pero tanto será mayor la gloria de vuestra misericordia. Mi confianza no se ha de medir con mis merecimientos sino con los vuestros y con los de mi divino Redentor. A estos, pues, me acojo, y estoy se-

guro de no quedar confuso eternamente. Amen.

MODO PRACTICO de hacer los actos de Fé, Esperanza, Caridad y Contricion.

ACTO DE FE.

Creo firmísimamente, Dios mio, todo lo que por medio de vuestra iglesia santa, católica, apostólica me proponeis para que yo lo crea; y lo creo, Señor, porque Vos que sois infinitamente sábio veráz y perfecto, asi lo haveis rebelado. Creo que Vos sois quien gobierna todas las cosas; que Vos sois el que premia á los buenos y castiga á los malos. Creo que nuestras almas son inmortales y eternas; que vuestra gracia es necesaria para la salvacion. Creo, Señor, que Vos sois uno en esencia y trino en Personas, que

son Padre, Hijo y Espíritu Santo; que la persona del Hijo se hizo hombre y padeció por nosotros; que la gracia de Jesucristo se nos comunica por medio de los sacramentos; y que por sus merecimientos se nos está prometida la eterna bienaventuranza que nos habeis de dar Vos que sois un Dios fidelísimo, poderosísimo y misericordiosísimo. Creo que por vuestras infinitas perfecciones sois un Dios amabilísimo, último fin de todas las cosas, dignísimo de ser amado y honrado siempre, y de no ser ofendido jamás. Esto y todo lo demás creo Dios mio, porque así lo habeis revelado Vos que sois infinita verdad, que ni puede engañarse ni engañar; ni puede errar ó mentir. Creo Señor, ayudad á mi incredulidad. *Credo Domine, adjuva incredulitatem meam.*

ACTO DE ESPERANZA.

Espero Dios mio, el perdon de todos mis pecados; espero vuestra gracia al fin de mi vida; espero todos los medios para mi salvacion; espero la vida eterna. Deseo todo esto mi Dios, porque Vos sois el sumo bien y la única felicidad de mi alma; y confio sumamente que he de conseguir todo esto por medio de las gracias y merecimientos de Jesucristo; porque Vos sois mi ayuda; porque Vos lo habeis prometido, que sois fidelísimo en vuestras promesas, y poderosísimo y misericordiosísimo para cumplirlas. En tí esperé Señor, no sea yo confundido para siempre. *In te Domine speravi, non confundar in æternum.*

ACTO DE CARIDAD.

Os amo Dios mio, no solo porque me criasteis, me redimisteis, y me estais cada dia llenando de inumerables beneficios, ni solo porque quereis darme la felicidad eterna de la gloria; sino por eso principalmente os amo sobre todas las cosas, porque Vos sois Señor, por vuestras infinitas perfecciones dignísimo de todo amor. Vos sois un Dios sapientísimo, poderosísimo, santísimo, hermosísimo, indefectible, eterno, inmenso, incomprehensible. Vos sois en Vos mismo todo bien, dignísimo de ser estimado, honrado y reverenciado por ser quien sois, aunque no hubiera esperanza de premio ni temor del castigo. Mil parabienes os doy de todas estas vuestras perfecciones; gózome de que os

conozcan los hombres y os alaben sin cesar los ángeles. Ojalá Señor, cesasen todos los pecados de los hombres porque son contra Vos, que sois infinitamente bueno. Ojalá os amasen, os reverenciasen y adorasen todas las criaturas cuanto pueden y cuanto Vos mereceis por vuestra infinita excelencia. Ojalá se cumpla en todas las cosas vuestra santísima voluntad, y se haga siempre lo que mas te agrada. Amen.

ACTO DE CONTRICION.

Por este mismo amor que os tengo Dios mio, detesto y aborrezco todos los pecados porque os desagradan á Vos, que sois sumo bien: me duelo y me pesa de todos ellos, no solo porque he desmerecido vuestras gracias y premios; ni al contrario, porque he merecido los castigos de vues-

tra divina justicia, sino principalmente por haberos desagradado y ofendido á Vos, que aunque no hubiera ni cielo ni infierno, ni premio, ni pena, erais y sois dignísimo de no ser ofendido sino de ser amado siempre, honrado y reverenciado por vuestra bondad y perfeccion infinita. Propongo con vuestra divina gracia de nunca mas ofenderos.

LAUS DEO.